Aroma de Criatura I. La promesa del prohibido

Jadhy HBenitez

Image not found.

Capítulo 1

Aroma de criatura I

Jadhy HBenítez

La promesa del Prohibido

Preludio.

- Lo que me pides es imposible. No enviaré a mi hija a ese lugar, a exponerse a… riesgos.

Las tenues luces de los candeleros iluminaban la estancia, restando brillantez a la decoración, que – no obstante - era de un lujo considerable. Los ricos tapices que cubrían las paredes representaban escenas pastoriles. Un enorme anaquel abarrotado de rollos atados con cintas ocupaba la pared oeste y a la izquierda, una mesa servía de escritorio. Habían tres butacas de alto respaldo: una detrás de la mesa y dos enfrente. Una vistosa alfombra con caprichosos arabescos rojos y verdes cubría el piso de la estancia. Todos los muebles eran de una preciosa madera color canela y habían sido tallados con formas suaves y redondeadas, mostrando relieves de criaturas en las cuales se combinaban rasgos humanos y animales.

En medio de la estancia – extrañamente careciente de puertas o ventanas – conversaban dos hombres.

El que aparentaba más edad era también el más corpulento. La finísima túnica de seda amarilla se ajustaba a sus músculos con tirante precisión. Calzaba inmensas botas de punta curva. Su cabeza totalmente rapada contrastaba con la abundante barba y los finos bigotes que pendían lacios a ambos lados de la boca. Las uñas de sus manos eran inusualmente largas.

Su interlocutor era… bellísimo. Su elegante y práctico atuendo – traje de caza gris y azul sobre camisa blanca, y botas charoladas de hebillas de plata – insinuaba, más que ocultaba, su perfecta anatomía. Una banda de seda azul tocaba su cabeza y de ella emergía el largo cabello oscuro. Un

cuchillo curvo de puño enjoyado pendía de su cinturón.

Siendo igualmente altos, se miraban fijamente.

- ¿Por qué habría de existir algún riesgo, Lai Hong? – insistió el más hermoso con acento musical -. Hay paz entre las tribus…
- Los Karanturum nunca están en paz. Muchos de los míos han hallado la muerte en sus manos.
- Eso fue hace cientos de años: las cosas han cambiado.
- ¿En serio? Entonces, ¿por qué no vas tú, Kíriam? ¿Por qué mi hija?
- Conoces nuestras leyes: ninguno de los míos se puede mostrar ante los Hombres. Solo los Sagrados pueden transformarse en su totalidad. Kai Taine no ha tenido su Ritual: parecerá una verdadera humana.
- Precisamente por esa razón se le hará más difícil controlar sus poderes. Los Karanturum son tontos para algunas cosas, pero astutos en exceso para otras. Has oído los rumores tanto como yo: aunque ya no nos mostremos con tanta frecuencia, las persecuciones no han disminuido. Hasta ahora, no he temido mucho por mí o por los míos. – Soltó una risotada divertida -. ¡Cuesta tanto cazar un dragón! Sin embargo, cada luna las noticias de las Faeriis muertas, de los Unicornios cazados, de los duendes… y tantos otros masacrados son más comunes. ¿Cuánto hace que no oyes hablar de un Leviatán avistado? ¿Desde cuándo no descienden los Grifos? Va a llegar el alba en que no quede lugar para nosotros en este mundo.

Sus últimas palabras fueron pronunciadas tristemente, como una sentencia.

El otro contuvo un estremecimiento, cual si sus hermosos ojos ya hubieran visto ese día del que Lai Hong hablaba.

- No si podemos evitarlo, amigo mío. Por eso es tan importante que tu hija vaya en esta misión y se ponga en contacto con los líderes humanos para transmitirles el mensaje de los Dioses.
- Kai Taine es mi mayor tesoro, muchacho; si algo le pasara…
- Nada le pasará. Yo la protegeré: tienes mi palabra, la palabra de Kíriam Kelhesautz, señor de los Kelhezaradrim –, juró poniendo el puño diestro sobre el lado izquierdo del pecho.

Su solemne promesa tranquilizó en parte a su compañero, quien dejó escapar un estruendoso suspiro.

_____;;;_____

El silencio de la noche era solo interrumpido por la monótona sinfonía de los grillos. La ciudad entera dormía, reuniendo fuerzas para el espectáculo

del día siguiente.

Apoyado ligeramente en la pared helada, el guardia luchaba contra el sueño que pesaba en sus párpados y los empujaba hacia abajo. En uno de esos pestañeos – que se prolongó más que los demás – creyó distinguir una silueta borrosa al final del corredor iluminado por hachones. Con un esfuerzo, se desperezó en medio de un sonoro bostezo. No entendía por qué demonios el alcaide había montado tal guardia para vigilar… a una niña. Mentalmente, recontó los soldados en cada punto de acceso al castillo y recordó cómo fueron iluminados los pasillos y las habitaciones, cual si desearan evitar la oscuridad. Era cierto que aquella niña había sido condenada por brujería; pero… ¡qué diablos!: él la había visto y no parecía nada peligrosa. Aunque el padre Mejías aseguraba que el Diablo ayudaba a sus siervos a ocultarse demasiado bien, incluso bajo una imagen de pureza y candor. Por otra parte, si la chica poseía una magia tan poderosa, ¿de qué servirían los guardias? ¿O un ejército entero?

Con un gruñido, comprobó las dos pesadas pistolas colgadas de su cinto, y verificó que el sable y la daga salieran fácilmente de sus vainas. Solo por si acaso. Se irguió, diciéndose que una jarra de vino…

Se desplomó con pesadez. Las armas y el brillante peto acerado resonaron al golpear el suelo. Nadie acudió al estrépito: probablemente los demás centinelas habían sufrido igual destino. Junto al hombre caído se hallaba uno de pie, cual si acabara de materializarse. La luz roja de las antorchas jugó fantásticamente con las joyas de la empuñadura de su cuchillo curvo y el oro incrustado en el cuerno pendiente de un tahalí.

El intruso tardó apenas un segundo en constatar que aquel era el último guardia. Se dirigió a la puerta de madera reforzada con hierro: un pesado mecanismo la mantenía cerrada; pero bastó un pase de la blanca mano para que se descorriera sin ruido.

La celda era pequeña y oscura. Un estrecho ventanuco pegado al techo permitía el paso de la débil claridad nocturna. El incómodo olor a humedad y clausura golpeó su sensible nariz; mas, igualmente su delicado olfato percibió el fresco aroma silvestre que emanaba de la prisionera. Supo entonces que era ese perfume lo que la había delatado: ninguna criatura humana olería así jamás.

Sus ojos – diestros en las tinieblas como en la luz – la distinguieron en una esquina del cuarto, acurrucada de cara a la pared, encima de un miserable montón de paja. Los harapos que la “malcubrían”, y que habían sido una suntuosa pieza de seda y encajes, dejaban ver su espalda y sus piernas, surcadas por las marcas del tormento.

Una rabiosa cólera inflamó el corazón viril y tuvo que contenerse para no volver sobre sus pasos, despedazando a cada hombre que dejara

inconsciente. Entró y aun cuando su calzado de suave cuero no produjo sonido alguno, ella se volteó al tiempo que se incorporaba sobre un costado del cuerpo.

- Te esperaba.

Él sonrió: seguramente lo había olido desde que llegó al corredor. O antes.

- Debemos darnos prisa - , la apremió yendo a su lado - . Los guardias se recuperarán pronto y alertarán a todos.

Ella no se movió, mirándolo con sus enormes ojos oscuros.

- Creerán que ha sido hechicería.
- Eso suena un poco despectivo, ¿no crees? He usado muy poca magia, de hecho. Vamos, ponte de pie.
- Creerán que invoqué demonios para salvarme.
- Será una buena historia que cuenten a sus niños para asustarlos, ¿no te parece?

La contempló, riendo divertido: ella no le correspondió. Poco a poco, la sonrisa se borró de su hermoso rostro y frunció el ceño.

- Si me voy, confirmarán que soy una bruja.
- Tú no eres una bruja, Kai Taine. Eres una de las criaturas más bellas, poderosas y puras que habitan este mundo; y esos Karanturum deberían de venerarte como a una diosa.

La muchacha se estremeció ante su vehemencia; mas, no bajó los ojos.

- Sabrán que hay magia. Y tú sabes lo que ocurrirá entonces, kelhezaradrí. – Su voz fue queda, pero firme. – La cacería… que solo acabará cuando el último de nosotros sea aniquilado. La guerra… que destruirá este mundo que amamos porque está hecho de la misma materia que nuestros cuerpos y nuestras almas. Lo has visto… como yo. Si tal es la voluntad de los Padres, no tenemos el poder de evitarlo. Tampoco tenemos el derecho…
- Kíriam, podríamos cambiarla… Si quisiéramos.

Él la miró, comprendiendo su intención. Estaba arrodillado ante ella y tomándole una mano, hizo ademán de ponerse en pie, obligándola a imitarlo, al tiempo que decía:

- Dejarte matar no ayudaría en nada.
- Sí que lo haría -. Pese al agotamiento de sus fuerzas y al horror de las jornadas recientes, le retuvo. – Los Karanturum pierden la fe. Pronto dejarán de creer, y entonces, dejarán de buscarnos. Sus mentes se

vuelven hacia las ciencias y los artefactos, y sus corazones abandonan nuestro recuerdo. Nos olvidarán, Kíriam, y tendremos paz.
- Eso es una estupidez, ¡la mayor que he escuchado en toda mi vida! ¡Y en cuatro mil trescientos años se pueden oír muchas, te lo aseguro! – Resopló, impaciente. – Lo que dices no tiene sentido.
- Sabes que sí. Cada vez que una falsa bruja es muerta, la fe de los Karanturum se empequeñece más en sus almas. Yo podría ser la última.
- ¡Ja! Ahí está la falla de tu plan, pequeña - , exclamó, triunfal -. ¿Cómo ejecutan los humanos a las brujas? Las queman. Y, ¿cómo podría el fuego matar a un dragón? ¡Son inmunes a él! ¿Qué sucederá cuando las llamas no te dañen y emerjas de la hoguera más viva que nunca?

Durante un momento la contempló con aire satisfecho, convencido de haber asestado un golpe irrespondible. Ella no varió su actitud.

- Lo único que protege a los Sagrados es su magia. Sin ella, somos criaturas comunes, atadas a la vejez y la muerte. Si uno de nosotros pierde su magia estando transmutado en otro ser, pasa a ser esa criatura. Si yo perdiera mi poder ahora, mañana moriría como una mujer mortal.

Su tono tranquilo espantó al kelhezaradrí, quien se incorporó con un salto felino y se paseó impotente por la celda.

- Despojar a un Sagrado de su magia, - repitió, incrédulo -. Es más fácil decirlo que hacerlo. Eso es… magia negra, ¡prohibida! No la conozco -. Regresó a su lado y la agarró por una muñeca -. Perdemos un tiempo precioso, Kai Taine. Los hombres están despertando. Puedo enfrentar a cien… doscientos soldados; pero no a un ejército. Vámonos ya. Si no puedes… si estás muy débil… te cargaré. Te llevaré en brazos hasta la misma morada de Lai Hong; mas, no te dejaré aquí.
- Es mi decisión. Y sabes que es la correcta. Mi padre entenderá.
- Kai Taine…

Suavemente, apoyó los dedos sobre sus labios, haciéndole callar. Sus hermosos ojos – grandes y oscuros como los de una gacela – se llenaron de una dulce tristeza.

- Existe un antiguo hechizo que permite a un Sagrado transferir su magia a otra criatura, sin importar su Clan. Lo aprendí hace mucho tiempo. Quizás preví que pudiera llegar este día. No moriré del todo mañana, "regidor de estrellas": mi alma volará a las regiones de las cuales llegó tu pueblo, y miraré abajo, y sabré que les he servido, y que una parte de mí habita contigo -. Se irguió para acercar su boca a la de él y casi tocándose, musitó en la antigua lengua de los primeros Sagrados: - Gyvanth ertha ura. Eeren thyw anneddéi. Liis ertha…

Las palabras taladraban el cerebro y el corazón de Kíriam. Sentía como si el antiguo hechizo fuese murmurado dentro de su cabeza, y a su

invocación, un calor semejante a fuego líquido burbujeaba en sus venas. Una luz brotó de su pecho, sobre el corazón y tuvo la certeza de que toda la fuerza del universo había entrado en su cuerpo. La voz de la "muchacha-dragona" seguía canturreando el encantamiento. Respiraba su aliento cálido, aspiraba su fresco aroma silvestre… y no pudo contenerse.

El conjuro murió en los labios femeninos, callado por la desesperada caricia con que Kíriam los cubrió. Por un segundo, no importaron los Karanturum, los Dragones, los Kelhezaradrim… ni la magia que ella ya no poseía, ni el alba que llegaría con olor de pira hambrienta de vida que consumir.

Kai Taine fue quien rompió el apasionado vínculo. Apartándose de su abrazo, retrocedió al rincón.

- Debes irte. Se hace tarde.

Él quiso insistir, replicar, arrebatarla de aquella locura y llevarla lejos, adonde siempre brillaran las estrellas. Sin embargo, comprendió que en ese caso su sacrificio habría sido inútil.

El guardia se incorporó asustado, mirando alrededor. Su primer cuidado fue correr a la celda y asomarse por la rejilla de la puerta: acurrucada en una esquina, la prisionera tiritaba de frío. ¡Valiente bruja si no podía calentarse!

Se alejó, recordando que había soñado con un bellísimo doncel que se alejaba por el corredor llorando: ¡esos viejos castillos estaban llenos de fantasmas!

_____;;;_____

La multitud afluía a la plaza, similar a una marea que emergiera de todas las calles circundantes. Solo la avenida principal – la única pavimentada – permanecía vacía, custodiada por los soldados. La gente se empinaba sobre la punta de los pies para avistar el final de la avenida, que oportunamente coincidía con el portón del castillo, cuya gris fachada se elevaba sobre la ciudad como una salvaguarda… o una amenaza. Por fin, la enorme puerta se abrió desde el interior y un grito de entusiasmo recorrió la muchedumbre al ver aparecer la litera del Gobernador, seguida por el coche donde debía de ir el Inquisidor. Apenas unos metros por detrás, los de vista más aguda pudieron distinguir la carreta en que

viajaba la condenada.

Bastaron unos minutos para que la procesión arribara a la plaza, donde desde la tarde anterior habían situado el poste rodeado de los haces de leña. Discretos vítores saludaron el paso del gobernador y la mayoría se persignó en presencia del coche negro del representante de la Santa Iglesia; sin embargo, la atención de todos estaba fija en la joven que iba en la carreta.

La mujer permanecía sentada en una especie de taburete clavado al fondo del carretón. Tenía la cabeza erguida y la vista en el frente, cual si esperara familiarizarse con la pira antes de llegar a ella. Habían sustituido su traje destrozado por una camisa de lienzo que cubría su cuerpo hasta los muslos, gracias a lo cual los más cercanos al borde de la plaza pudieron ver con toda claridad las marcas aún sangrantes de los golpes en las piernas desnudas. Le habían cortado el cabello y en algunos sitios podía verse el cuero cabelludo lacerado y en carne viva por los roces del cuchillo. A pesar de que mostraba un grado de delgadez tan extrema que los huesos de las clavículas se notaban bajo la camisa, podía apreciarse que era muy joven.

Durante un momento, los espectadores – allí reunidos con el solo interés de ver morir a la bruja – contemplaron con cierta compasión a la muchacha; pero entonces una voz se elevó:

- ¡Bruja! ¡La puta del diablo!

Y un montón de estiércol impactó el rostro de la prisionera con sorprendente puntería. Fue como si se abriera una represa: en un segundo, los asistentes habían encontrado todo tipo de desperdicios, que como era natural abundaban en las calles, y los arrojaban contra la mujer. Los soldados intentaban contener a la multitud, que aullaba ofensas y maldiciones contra la hechicera que había pretendido perderlos con sus malas artes; pero, o la gente era muy fuerte… o los guardias no lo eran… porque más de uno consiguió romper el cerco y llegó al borde de la carreta para tirar su proyectil más cerca.

En ningún momento, la bruja se movió, soportando estoicamente los golpes y los insultos. Finalmente llegaron ante el cadalso, ya que el recorrido había sido muy lento. Dos soldados arrastraron a la mujer hasta el poste y la ataron. Un sacerdote vestido de negro se le acercó y murmuró unas palabras. Ella no dio muestras de haberle escuchado y permaneció en silencio mientras el secretario del Inquisidor daba lectura a los crímenes de que se le hallaba culpable. Un soldado puso fuego a la pira.

Solo entonces la joven bajó la vista y la fijó en las llamas. Los que estaban más cerca de la hoguera pudieron ver cómo esbozaba una suave

sonrisa mientras cerraba los ojos. Una llamarada se elevó envolviendo a la bruja con un estallido que arrancó gritos de espanto.

- ¡Brujería! ¡Brujería!

El aullido recorrió la muchedumbre mientras el Gobernador se incorporaba en el asiento que ocupara para presenciar la ejecución y echaba una mirada interrogante al Inquisidor.

Nadie se fijó en el hombre que, desde la ventana de una de las casas en torno a la plaza y cuidadosamente embozado en un dominó azul, dejaba caer la mano izquierda al tiempo que las llamas disminuían en la pira para exponer el cuerpo totalmente carbonizado de la bruja.

_____;;;_____

- Para mí que debía de estar más que acostumbrada aunque Josué dijo que era doncella cuando se la folló por primera vez… seguro que es un truco que el diablo le enseña a las brujas… ¡ojalá todas las brujas que nos llegaran fueran igual de lindas y fresquitas!... Sí, porque siempre son unas viejas que no hay por dónde agarrarlas y hasta los hierros se les caen; pero esta no. Esta era linda y jugosa… por lo menos los primeros días… Ya después era puro hueso y pellejo aunque seguía siendo deliciosa… ese olor… tenía un olor que te ponía la piel de gallina. No más olerla y ya se me ponía dura…

El hombre seguía hablando mientras el otro escuchaba. Parecía muy interesado en que le contara todo lo que él y sus compañeros le habían hecho a la bruja que quemaran esa mañana. El desconocido – seguramente un viajero que viera la ejecución por pura coincidencia – le sirvió más vino y con voz suave, casi femenina, inquirió:

- ¿Su olor? ¿A qué iba a oler metida en la cárcel? A mierda, ¿no?
- No, no… era… era un olor dulce… - rememoró el soldado -. Olía a flores y a sal… al mar. Olía a mar.
- Seguro era una brujería de esa mujer.

El soldado frunció el ceño, mirando el vaso después de vaciarlo de un golpe. Echó un vistazo en derredor y notó que no quedaba nadie más en la taberna.

- Creo que ya es hora de que vaya a casa. Es tarde y mi mujer…
- Todavía queda vino -, señaló el extranjero haciendo sonar el líquido al sacudir la botella con una mano.
- Gracias, pero ya me voy. Tenga una buena noche.

Se puso en pie y trastrabilló hacia la puerta, pero apenas había dado un paso cuando se desplomó de boca. Intentó ponerse en pie con una risa

idiota y alzó la vista hacia su compañero de mesa.

- Creo que bebí más de lo q podía aguantar.
- Sí, Francisco; "tomaste" mucho más de lo que debías y ahora pagarás tu exceso.

La voz del extranjero había perdido su tono jovial y displicente, lo que hizo que Francisco lo mirara fijamente. El terror atenazó su garganta al percatarse de que en toda la noche no había visto el rostro del hombre, quien ahora deslizaba la capucha de su capa hacia atrás para exponer un rostro en el que brillaba un ojo dorado como una gema terrible.

- ¿Quién eres? – inquirió con voz estrangulada.

El desconocido no respondió mientras se incorporaba y extraía de entre sus ropas un látigo múltiple, cuyas puntas estaban adornadas por brillantes piezas de metal.

Francisco trató de ponerse en pie y al no conseguirlo, se arrastró hacia la puerta profiriendo ahogados gritos, que se agudizaron cuando el látigo restalló justo antes de alcanzar su espalda. El primer golpe desgarró la camisa de burda tela.

Al cabo de un rato, en que los azotes no dejaron de sonar parsimoniosamente, las ropas del soldado estaban destrozadas y la espalda y las piernas se hallaban en carne viva. El desgraciado había dejado de gritar y apenas gemía, casi desvanecido. Tardó un instante en percatarse de que los golpes se habían detenido y consiguió erguirse un poco para mirar de reojo a su torturador.

- Así que… olor a mar, ¿eh, Francisco? – sonrió el otro desde su elevada estatura -. Los humanos son tan estúpidos. Nunca dejarán de sorprenderme con su imbecilidad. Y dices que… se te ponía dura solo de olerla… Te la follaste muchas veces, ¿eh, Francisco?
- No, señor… - balbuceó el miserable, comprendiendo la causa de su desgracia -. Solo hablaba por hablar, señor… creí que era lo querías oír, señor… ¡Yo no la toqué!
- Oh! No seas modesto, Francisco: puedo olerla en ti. – indicó con una sonrisa desagradable tocándose la nariz con la punta del dedo.
- ¿Quién eres? ¿Eres el diablo? – exigió con ojos dilatados de espanto.

El extranjero lo miró con desdén.

- Ya quisieras, humano. ¡Entonces! – Echó una mirada alrededor e hizo un gesto de complacencia al vislumbrar el bastón de puño plateado que llevara al llegar -. Veamos qué tan… "jugoso" eres tú, Francisco. ¿Tu primera vez supongo? Espero q pueda darme cuenta… tal como le pasó a Josué con la bruja. ¿Crees que puedas permanecer inmóvil como ella,

Francisco?

El hombre gritó, horrorizado, al comprender sus intenciones y trató de moverse para alcanzar la puerta. La delicada bota del forastero se apoyó en su cintura, presionándolo contra el piso con inesperada firmeza, al tiempo que se inclinaba para arrancarle el pantalón destrozado y dejarlo desnudo.

Capítulo 2

Infinitos son los caminos de la Creación, e infinitos asimismo los Clanes que los recorren.

Durante muchos inviernos, sin embargo, los Humanos de corta memoria ignoraron esta verdad. O más bien, la habían olvidado. En sus sueños y leyendas, los Nalyrim nos perdimos en la bruma, transformándonos hasta ser sombras de lo que realmente fuimos, ilusiones creadas por la mente del Hombre orgulloso, fábulas con que distraer a sus vástagos. Pero lo cierto es que seguíamos aquí, tan reales como las máquinas que la Humanidad creaba y mejoraba para su beneficio.

Como otras tantas cosas, los Karanturum desconocían que sobre ellos fuera echado Menèjésnat, el Velo de Sel Ehne, y cuando – por error o casualidad – alguno conseguía "ver", pensaba que los Nalyrim nos habíamos escondido, cuando la realidad fue siempre que era el Hombre quien vivía en la oscuridad…

Según supersticiosos rumores que inundaron las redes sociales aquel año, el mundo acabaría el 21 de diciembre de 2012. Los "profetas" se basaban en cálculos realizados miles de años atrás por los Mayas, una civilización anterior a la colonización europea del Nuevo Mundo: el calendario maya acababa en el 2012 y las generaciones modernas asumieron que los sacerdotes habían predicho el fin del mundo. Quizás los Mayas fueron lo bastante listos para comprender que su imperio no perduraría hasta el siglo XXI. Quizás los sacerdotes mayas se murieron de la risa imaginando cómo los idiotas con PC´s de última generación, teléfonos inteligentes e Internet se orinaban de miedo al pensar que su tiempo se acababa cuando en realidad ellos – los sacerdotes – solo se habían cansado de escribir.

Pero no era la primera vez que el fin del mundo se acercaba. Cada vez que un eclipse se anunciaba en la Edad Media, el mundo había estado en peligro. En el 2000 el mundo también llegaba a su fin. El Apocalipsis, el Armagedón, el Rágnarok… el cambio climático, la guerra nuclear, el hambre, la pobreza, el ébola… El mundo siempre se estaba acabando. Por esa razón, cuando, casi cuatro años después de la fecha señalada por los sacerdotes de Palenque – o cualquier otra ciudad – un grupo de científicos mostró preocupación por la persistente insistencia de la corteza terrestre en moverse, nadie le prestó atención. Sin embargo, esta vez sí el mundo llegaba a su fin. Sí, el mundo, tal como los humanos lo habían conocido hasta entonces, se acababa.

El terremoto q a mediados de 2016 estremeció Ecuador, con cuantiosas pérdidas, fue solo uno más de muchos; sin embargo, fue el q disparó la preocupación científica. Nadie, como queda dicho, les prestó atención a los cerebritos q señalaron q en los últimos años la actividad sísmica había aumentado de modo… alarmante. Una de las hipótesis manejadas por los estudiosos en aquel momento fue q la "tierra precisaba reacomodarse". En otras palabras, la extracción de combustibles fósiles dejaba bajo la corteza terrestre bolsas q debían de ser rellenadas de algún modo, y la forma q tenía el planeta era reacomodarse. Pero nuestro planeta Tierra - harto de nosotros, creo yo – hizo algo más q reajustar espacios: trajo la caballería.

Los movimientos telúricos incrementaron su frecuencia a lo largo de tres décadas y al fin un punto fundamental fue alcanzado.

Cuando a mediados de la década del 40 otro terremoto ocurrió en la región chilena cercana a la capital, con consecuencias más devastadoras q las del anterior, los estudiosos ignoraban q no era solo la ciudad de Santiago de Chile la q había sido desplazada – por segunda vez – sino q el pilar del Elemento Tierra había sido destruido. No lo sabíamos y todavía tardamos unos años en averiguar lo q había ocurrido.

Por lo menos hasta q el Eyjafjallajökull, un volcán bastante activo en Islandia, hizo erupción por segunda vez en medio siglo. Lo más interesante fue q esta erupción puso de manifiesto algo q muy pocos esperaban ver: en lugar de arrojar nubes de cenizas como en 2010 y contentarse con q fueran canceladas las líneas aéreas, una enorme columna emergió del volcán y desplazó el glaciar del mismo nombre. Una columna con interesantes grabados de una cultura no identificada hasta el momento.

Un grupo multidisciplinario se encargó del estudio de la estructura y cientos de teorías inundaron las redes sociales; la más recurrente: visitantes extraterrestres. Pobres tontos humanos.

Casi al mismo tiempo comenzaron los avistamientos de seres extraterrestres; pero las descripciones, más en correspondencia con las imágenes atribuidas a las criaturas de cuentos de hadas, crearon confusiones. Poco después, un terremoto en la placa Indoaustraliana ocasionó un tsunami q devastó Indonesia. La actividad se había generado en la fosa de Kermadec y un mapa electrónico de la zona submarina, generó nuevas interrogantes: una estructura similar a la emergida en Islandia había aparecido en los radares.

Un nuevo grupo fue creado para investigar este descubrimiento. Un mes después sucedió lo impensable, el sueño de los ufólogos y soñadores: un avistamiento masivo. Se produjo en la ciudad de Moscú. A plena luz del día, la Plaza Roja se llenó de flores en invierno y cuando los pasmados moscovitas empezaron a tomar fotos y videos para subirlas a las redes

sociales, de entre las flores surgieron las “criaturas”. Estaban allí, justo como las describían los cuentos infantiles: pequeñas mujeres de ropas ligeras con alas transparentes en los hombros… hadas.

Fue el primero de los contactos directos y antes de una semana, el mundo había visto duendes, sátiros, minotauros, hombres-gatos, hombres lobos… Sin embargo, el evento más importante fue cuando las gárgolas de Notre Dame cobraron vida ante un nutrido grupo de turistas.

Terror masivo. Esa fue la reacción humana y los representantes de las naciones se enfrascaron en investigaciones y planes de contención para los posibles ataques de los “invasores”. Hasta el momento, no obstante, los supuestos invasores no se habían mostrado hostiles. Ni siquiera aquellos con reputación de violentos en las leyendas; pero ¿de dónde venían? ¿qué querían?

Las respuestas llegaron cuando una embajada se presentó ante la Asamblea de las Naciones Unidas; una embajada compuesta por representantes de los invasores.

Se llamaron a sí mismos “Nalyrim”: mágicos, y aseguraron q siempre estuvieran aquí. El mundo no era cómo nosotros, los Karanturum, lo supusimos durante siglos. Vivíamos aquí, pero no éramos los únicos. Los Nalyrim, las Tribus mágicas, habían llegado mucho antes q la raza humana y estaban dispuestos a establecer una convivencia pacífica con nosotros, ahora q el Velo de Sel Ehne había sido destruido por la misma naturaleza. Sin embargo, la convivencia pacífica tendría ciertas condiciones.

Artículo 16 del Tratado de Reciprocidad Racial.

… Por cuanto: El crecimiento desmedido de la población Humana se ha hecho insostenible por los recursos actualmente disponibles en el planeta y habiéndose comprobado que, de continuar esta proliferación descontrolada de la especie, amenazaría igualmente la existencia y supervivencia del resto de las especies que hoy cohabitan con ella, se decide:

Primero: Establecer el Programa de Control de Natalidad entre los Humanos, cuya premisa fundamental será la esterilización absoluta de la

especie, iniciándose por las hembras.

Segundo: El Programa de Control de Natalidad estará bajo la supervisión total del Consejo de Pares. Dicho programa será detallado en documentos posteriores, redactados de común acuerdo entre las partes interesadas.

Tercero: Ya que la supervivencia de la propia especie humana constituye requisito indispensable para la coexistencia pacífica de la Comunidad Racial en términos de igualdad, se desarrollará una alternativa para la continuidad de la raza humana, mediante la creación de individuos biológicamente aptos.

Cuarto: La responsabilidad de la creación de estos individuos imprescindibles para la supervivencia de la especie quedará en manos de las Tribus Faeriis, dotadas por voluntad de los Dioses con la Magia de Fertilidad…

Capítulo 3

Cap. 1 “Duomo Río”

Contempló el espacio ante sus ojos. El desierto se extendía silencioso, irreal en la quietud del atardecer. Más allá no había otra cosa que arena y roca. Literalmente, comprobó en el monitor en su antebrazo.

Giró en el lugar y su suspiro de fatiga fue un resuello mecánico en el interior del casco hermético.

“¡Y, ahora premiaremos al equipo que más veces ha salido sin encontrar agua!”, intentó imaginar a Charlie Ozman anunciando su fracaso como en uno de esos concursos estúpidos que Mery tanto disfrutaba; pero no le hizo gracia.

Volvió a pasear la mirada por el paisaje y una opresiva sensación le atacó, sintiendo que el traje era una camisa de fuerza. Con la vista perdida en el gris ocre de la superficie, pensó que le sería imposible regresar a la ciudad, bajo el domo. Tantos niveles bajo tierra.

- Europa, ya es hora de volver -. La voz masculina irrumpió en sus pensamientos a través de los auriculares internos. – Europa… ¿Europa, me oyes? Se está haciendo de noche… ¡Exploradora Brook, regrese al vehículo de inmediato!
- Ya te oí, Dylan; no te pongas mandón.

Activó los propulsores instalados en el cinturón y se elevó a un metro del suelo. En menos de dos minutos, voló el kilómetro y medio que se había alejado de la nave biplaza durante su exploración.

Se acomodó en el asiento junto al piloto y mientras la escotilla se sellaba, pulsó los cierres en el cuello para descorrer el visor polarizado.

- ¡¿Estás loca, Europa?! ¡La atmósfera no se ha normalizado todavía!
- Yo diría que está bastante normal para lo bien que lo llevan los No-Humanos -, sonrió ella, alzando una de sus cejas doradas, traviesa.
- Me apena comunicarte que, a pesar de tu esbelta figura, querida, no eres una Ninfa -, comentó su compañero, muy serio.

Europa se inclinó para tener una última imagen del desierto antes de que pusieran rumbo a la ciudad.

- ¿Nunca te preguntas cómo es la vida aquí afuera, Dylan?
- No me hace falta. Sé exactamente cómo es: oscurece y los Prohibidos

salen de sus madrigueras a cazar a todo ser vivo y hacerles vaya tú a saber qué cosas.
- ¿Dónde leíste semejante tontería, Dylan? – rio ella -. Los Prohibidos no son el único Clan de las Criaturas que habita en las Regiones Exteriores.
- Pero sí son los únicos que merodean libremente. Los Etéreos viven en las Reservas, y los Sagrados están extintos.
- ¿Y los Arcanos? ¿Te olvidas de los Arcanos?
- ¡Ja! Pago mil bonos a quien haya visto jamás a un Arcano. A veces pienso que ni siquiera existen, que son solo historias de los No-Humanos para impresionarnos…
- ¿Más? ¿Impresionarnos… más? ¿Por qué no nos impresionan suficiente solo con ser reales?
- Sabes a lo que me refiero. Creo que los Arcanos son como esas historias que contaban nuestros ancestros, en las que iban exagerando las cosas y los protagonistas terminaban teniendo habilidades increíbles…
- ¿Como volar? ¿Ser mitad animales? ¿Controlar la naturaleza?
- Estamos graciosos hoy, Exploradora Brook. ¿Acaso debemos esta exultante alegría al amable suboficial Jonas?
- Siento decepcionarte, pero hace casi una semana que Leiter y yo no nos vemos.
- ¿Problemas en el paraíso?
- A su Greek Team le dieron una misión importante. No sé cuál -, contuvo su curiosidad antes de que estallara.

Él no le contestó, distraído por la luz verde que parpadeaba en el panel holográfico.

- Ya estamos en casa -, anunció con visible entusiasmo.

Europa no respondió: ¿cómo podía estar feliz de regresar bajo tierra luego de haber estado afuera, en la libertad?

A menos de quinientos metros de ellos se alzaba el domo metálico, destellando a las últimas luces solares. Paradójicamente, las horas finales del día eran en las que el sol llegaba con mayor claridad a la superficie. La razón era la contaminación que durante siglos se acumulara en lo alto de la atmósfera; de ahí que cuando los rayos se hallaban más cerca del suelo era cuando mejor se disfrutaban, o sea, en el ocaso.

La chica respiró profundo con la vista fija en la cúpula que protegía los tres Niveles Superiores de la ciudad. Eran la sede del Gobierno y las principales instituciones sociales y económicas, así como de la plutocracia (¡rayos, amaba usar palabras ridículas! Aunque solo fuera para sí misma). Inmediatamente bajo la superficie se ubicaban los Niveles Medios – del Cuatro al Doce – destinados a la población. Por último, los tres Niveles Inferiores se hundían en las entrañas del planeta como un tornillo: en estos se ubicaban las maquinarias que proveían energía y sostén vital a la ciudad, además de servir de refugio a aquellos que no hallaban cabida

social o financiera en la cotidianidad de las Ciudades Estados.

Mientras ella reflexionaba, Dylan había tecleado sus códigos de identificación, solicitando acceso a la urbe. Casi de inmediato, ante él se desplegó la imagen de una rubia delicada con un audífono rosado brillante en la oreja izquierda.

- Hola, Sarah -, sonrió Dylan -. ¿Te tocó la torre hoy?
- Hola, guapo. Estuve un poco indispuesta y mi padre haló sus hilos para que me quedara dentro. Hola, Brook.

Europa la saludó con un gesto y volvió a concentrarse en el paisaje.

- Ábrenos un hangar, ¿sí? Tengo polvo en todos lados.
- Enseguida. Y, ¿qué tal estuvo?
- Nada. Vamos a romper un récord.
- No serán los únicos. Tal parece que se agotó toda el agua allá afuera. Tienes el 4H para ti. Nos vemos mañana.
- Mañana descansamos, preciosa. Pero el jueves soy todo tuyo si quieres usarme.

La rubia se limitó a sonreírle y cortar la comunicación en tanto él pilotaba hacia la abertura en la lisa superficie de la cúpula.

- Necesitas mejorar esos ataques, “guapo” -, sugirió Europa -. O Brighton te la va a agitar.
- Vete a perseguir duendes, Europa.

Ella se echó a reír, dispuesta a continuar fastidiándolo; pero su atención fue atraída al exterior. Cerca de donde se hallaban acababa de divisar un insólito destello azul plateado… justo como los destellos que rodeaban a las Reservas. Sin embargo, eso era totalmente imposible pues los Acuerdos de Convivencia Pacífica establecían que ningún asentamiento No-Humano pudiera hallarse a menos de diez kilómetros de las Ciudades Estados.

Se recostó a la pared del elevador, disfrutando la frialdad a través de la chaqueta marrón y naranja del uniforme. Pensó con placer en la noche que le quedaba por delante para dormir y dormir y dormir. Asia estaba en el turno de la noche esa semana y Mery… seguramente estaría ocupada. Sin Leiter para reclamar su atención, tenía el departamento para ella sola, se dijo, golosa.

Ya en el enorme vestíbulo del Cuartel General, se dirigió a la puerta.

- ¡Alto! Quédense en sus lugares.

Se paró instintivamente al escuchar la orden ladrada por el soldado vestido de negro: Seguridad Diplomática. Un grupo de civiles se había detenido por delante de ella y tuvo que empinarse en la punta de los pies para vislumbrar la causa de aquel alboroto.

Vio que desde un pasillo lateral se acercaba un pequeño grupo con andar rápido. Reconoció al Presidente, con los lentes cansados en la punta de la nariz. También iba Marina Vlasič, titular de Relaciones Exteriores. Entre ambos caminaba un ser alto – tanto que la Vlasič, q no era una mujer baja, le llegaba apenas por los codos – y fantásticamente azul. Llevaba el cabello blanco recogido en lo alto de la cabeza y una especie de gabardina púrpura sobre un sayo verde esmeralda. Al hablar, gesticulaba delicadamente con un par de manos mientras el otro lo mantenía enlazado a la espalda.

Europa ahogó una exclamación: ¡Celinus Slazarius, el famoso músico Silfo estaba en Duomo Río! ¡Wao!

En el momento en que pasaron delante de donde ella se hallaba, el No-Humano volteó el rostro en su dirección y Europa se encontró con sus oscuros ojos almendrados, semejantes a semillas brillantes. Tuvo la certeza de que él la había visto y casi dio un paso en su dirección. No se movió y Celinus Slazarius se alejó conversando en voz baja con la Ministra Vlasič.

Después de casi dos horas en el metrovagón – una avería en la ruta 9na - Europa entró en el departamento, agradeciendo la prometedora oscuridad. Se apresuró a cambiar el caluroso uniforme por un suéter ancho con la cara de un duende pintada en la parte de atrás. En el baño, contempló con resentimiento el grifo del cual no brotaba ni una gota de agua.

- Esto es irónico -, comentó al espejo -. Soy una Buscadora y no tengo agua en mi propia casa.

Ya en su cuarto, se echó bocabajo en la cama y con un sonoro suspiro de satisfacción, se quedó dormida.

Despertó sobresaltada, convencida de que una carga de hidrotones había estallado junto a su almohada. Se despabiló completamente cuando un segundo estruendo no alcanzó a ser sofocado.

Abandonó el cuarto y fue al recibidor para descubrir en las penumbras a Mery intentando volver la silla a su sitio.

- Es mucho más fácil no tropezar si enciendes la luz -, comentó sonriendo.

- Es que… no quería despertarte. – explicó la otra con timidez.
- Bueno, ya que hemos superado esa parte, evitemos que te mates: ¡hágase la luz!
- ¡No!

Europa quedó inmóvil, con la mano todavía en el interruptor: Mery estaba justo bajo la lámpara y su rostro amoratado era claramente visible. Un golpe transversal partía su ceja izquierda y el lado de su boca estaba hinchado.

- Por favor, no pelees.
- No lo haré, pero tienes que terminar con esa historia, Mer. – Se detuvo ante su mirada de súplica -. Está bien. Vamos a limpiarte la cara.

Unos minutos más tarde, Europa le aplicaba una crema desinfectante en los golpes. Mery permanecía sentada en el borde de la bañera y le hacía preguntas banales sobre el trabajo.

- ¿Y Leiter? ¿No viene hoy?
- Está trabajando. Mery, ¿por qué no dejas a ese tipo?
- ¡Oh vamos, Ro! ¿Qué haría entonces? Sabes que no sirvo para nada.
- Eso no es cierto. Eres muy lista y yo podría encontrarte un empleo como secretaria en el cuartel o Asia podría buscar algo…
- Ro, no soy fuerte como tú o lista como Sisy. Solo tengo mi cuerpo… deseable y mi cara bonita…
- No por mucho tiempo si Kai te la sigue poniendo como agujero de Trasgo.

Mery sonrió, lo que le provocó un gemido.

- Lo que quiero decir es que soy de esas mujeres que siempre dependerán de la generosidad de un hombre.
- ¡Ah sí! Ya veo que Kai es muy generoso.
- Lo es. Sabes que no siempre es de esta forma. Él puede ser un poco…
- ¿Violento? ¿Cruel? ¿Peligroso? ¿Sádico?
- Brusco. Puede ser un poco brusco; pero solo él me ha mantenido fuera del Nivel Catorce.
- Deberías escucharte, Mer. Estás justificando al hombre que te golpea por simple placer.
- A veces es mi culpa, Ro.
- Si repites semejante estupidez, te raspo las magulladuras con un

cuchillo, y te aseguro que puedo ser tan brutal como Kai.
- No lo dudo.
- Aunque no igual de linda, lo reconozco. – Cerró el pote de crema -. Ya está. La hinchazón debe de haber desaparecido para mañana.
- ¿Segura? Entonces… no hay por qué contarle a Sisy.

Europa se mordió la lengua para no dejar salir una nueva avalancha de recriminaciones.

- No le diré a Asia.
- Gracias, Ro.
- ¡Pero!... Pero si vuelve a golpearte, iré a decirle unas cuantas cosas a tu galán. Y no me detendrás.
- Tomo nota de tu decisión. Ahora, voy a acostarme. ¿Esa crema tiene algo…?
- Analgésico y calmante. Te hará bien, tranquila.
- ¿Tú no vas a dormir?
- No. Ya no tengo sueño.

Permaneció sentada en el baño cuando ya su amiga se había ido. Efectivamente, todo el sueño se había ido y decidió ir hasta casa de Óscar: su viejo profesor se acostaba tarde.

Mientras caminaba por las vías del Nivel Doce para dirigirse al barrio Dupont, Europa pensaba en la otra chica.

Mery era, tal como ella misma dijera, una mujer bonita. Muy bonita, de hecho. Con el largo cabello rizado y los deslumbrantes ojos verdes, se parecía a esas modelos que pretendían imitar a las Ninfas. Comparada con ella, Europa se sentía vergonzosamente vulgar con sus desgarbados ciento setenta centímetros de estatura, su poco desarrollado busto, su cabello ceniciento y apelmazado y sus ojos grises.

Gracias a su físico, Mery había conseguido un puesto envidiable en los últimos Niveles de Duomo Río: era la chica de turno de Kai, rey y señor del bajo mundo. Kai era un hombre de "negocios duros", como lo definía Big Papa. Llevaba casi diez años controlando el hampa de la ciudad e incluso el Gobierno se cuidaba de inmiscuirse en sus asuntos. Pero como todo cuento de hadas, el de su hermana tenía un problema: el príncipe era también el ogro.

Su hermana. Sí, en cierto modo, eso eran, ¿no? Probablemente, solo hubiesen meses de diferencia entre ellas, ya q las tres habían sido abandonados más o menos por la misma fecha en la Casa de Caridad. Mara las había acogido bajo su cuidado e incluso fue quien las inscribió con el apellido del diputado Brook, tal como exigían el reglamento. La

buena mujer había tenido una idea al ver aquellas niñas tan diferentes entre sí y destinadas a compartir la vida: les dio los nombres de los antiguos continentes terrestres. Así q ella era Europa; Sisy era Asia y Mery, América. Cuando Mara abandonó la institución para casarse con Big Papa y cuidar de sus dos hijos, se llevó a las niñas con ella.

Para entonces ya no eran tan niñas y el gobierno había dejado de preocuparse por su manutención. No hubo trámites, como era común por debajo del Nivel Doce y las tres crecieron con una familia, además de la cuidadosa educación del profesor retirado Óscar Mendes. Cuando ya fueron capaces de cuidar de sí mismas, buscaron trabajo y un departamento q compartir. Sin embargo, habían elegido caminos diferentes para enfrentar la vida.

La mayoría de quienes provenían de las enormes instituciones que acogían a los huérfanos solo tenían como futuro la delincuencia, la prostitución y, más tarde o más temprano, la muerte en un ducto de los Niveles Inferiores. Y así habría sido para ellas si no hubiesen existido Óscar, Big Papa, Mara… y Diago. Sobre todo Diago, porque el día que él murió fue cuando Asia decidió que ni ella ni sus hermanas correrían la misma suerte.

Diago. De un modo u otro, las tres hermanas habían estado enamoradas de su compañero de travesuras. Pero Asia había sido la más cercana a él, su amiga, su novia… Europa aún recordaba con nostalgia la época en q le parecía el fin del mundo q Diago hubiese preferido a su canija hermana. El apuesto chiquillo había estado pocos meses en lo de Big Papa – q a esas alturas se había convertido en una especie de Casa de Caridad por cuenta propia – antes de salir en busca de un futuro mejor. Durante un tiempo, Diago consiguió hacerse con el control de una buena parte del Nivel Doce y hasta llegó a establecer contactos en el Trece; pero entonces llegó Kai y el universo de los Niveles Inferiores se transformó. Diago, educado en la vieja escuela de la violencia y las porras eléctricas, pasó a ser solo un subordinado del refinado hombre de negocios. Menos de un año después, murió durante una batalla territorial, la última q Kai libró. Hasta el momento, Asia había permanecido junto a su novio de infancia; mas, su cuerpo ensangrentado la despabiló.

Fue Asia quien consiguió un trabajo y empezó a estudiar en la Academia de las Fuerzas del Orden Público (FOP). Su empujón bastó para q también Europa avanzara y consiguiera un puesto en las Brigadas de Exploración. Sin embargo, América no había conseguido sustraerse al destino de los Niveles Inferiores. Ella sinceramente creía q era el camino más fácil; pero Europa se preguntaba cuán sencillo era aguantar golpes. ¡Y menos mal q Asia no se enteraría esta vez! El odio de Asia por Kai era solo comparable al temor existente hacia los Prohibidos.

Se dio cuenta de que había llegado a casa de Óscar en menos tiempo del que pensara.

Tal como imaginaba, el profesor retirado aún no dormía, distrayéndose en leer una viejísima revista de colores opacos.

- ¡Bueno, bueno! ¡Qué suerte para este viejo que sus alumnos todavía lo recuerden! ¿No es un poco tarde para que andes por ahí?
- Soy una militar, ¿lo olvidas, Óscar? – rio ella, autosuficiente, luego de besarlo en la mejilla.
- ¿Cómo podría? Gracias a tu trabajo, la ciudad aún bebe.
- Sí, eso quisiera creer. – rezongó, sentándose. – Cuéntame algo. ¿Cómo están Big Papa y Mara?
- Aumentando la familia, como siempre. La última adquisición es Leticia, una chiquilla de siete años que encontraron en la maquinaria hace una semana.
- Afortunada ella. ¿Y tú? ¿Qué haces?
- Lo mismo de siempre. Cuidar mis libros y enseñar lo poco que sé a quien lo solicita. Voy a prepararte algo de tomar.
- No hace falta -, intentó detenerle, pero ya el viejo iba rumbo a la cocina arrastrando los pies. - ¿Sabes que podrías conseguir un empleo como profesor? En los Niveles Cinco y Seis hay mucha gente que necesita ayuda en los centros educacionales, y hay quienes necesitan que sus hijos reciban educación extra. Pagan bastante bien.
- ¿Me has estado buscando empleo, chiquita?
- En realidad, se lo buscaba a alguien más, pero algunas personas disfrutan siendo el saco de entrenamiento de otros.
- Lo dices por América. – comprendió el viejo con un mal disimulado mohín de irritación.

Europa se puso en pie y se acercó a las cajas puestas de costado para servir de librero. Recorrió los libros con una mirada cariñosa, deslizando un dedo por sus lomos desgastados. Eran el mayor tesoro de Óscar… eran el mayor tesoro del mundo.

- Veo que no has perdido el gusto por la lectura.
- No te desharás de ellos nunca, ¿eh? – Se volteó hacia él, sonriendo.
- No mientras pueda evitarlo.
- Te pagarían una fortuna en bonos en el mercado negro. Suficiente para no tener que preocuparte por el agua o la energía jamás.
- Lo sé. Incluso me han hecho un cálculo recientemente.
- ¿En serio? ¿Pensabas vender?
- No, pero alguien sí pensaba comprar. Tu amigo Kai -, indicó ante su mirada de curiosidad.
- ¿Kai quería comprar tus libros?
- Todos. En un solo pago.
- ¿Para qué? Dudo que entre vender droga y romperle la cara a Mery, le quede tiempo para leer. A no ser que tengas escondido un libro sobre

cómo ser más hi…
- ¡Cuidado con esa lengua! Que no nos desgastamos con ustedes Mara y yo para que hablen como indigentes del Nivel Catorce. Tómate el refresco que se va a calentar. ¿Y Asia?
- De turno esta noche. Así que tenemos refresco, ¡wao!
- Sí, tuve ingresos esta semana.
- ¿Cómo?
- Bueno, aunque no accedí a venderle mis libros, sí acepté venderle a Kai un par de partituras que tenía por ahí.
 - Te compró música. Estás diciendo que el tipo que golpea a su novia te compró música.
- Probablemente no sepa ni qué son y las venda a cualquier coleccionista. Supongo que ese es su objetivo al querer comprarme los libros.
- Sí, yo también lo supongo.
- Entonces, hablemos de ti. ¿Qué tal tu noviazgo? ¿Cómo está Leiter? ¿Igual de guapo?

Europa sonrió, divertida por la expresión traviesa de su tutor, en quien ni siquiera los años lograban apagar ese desenfado homosexual que tanto molestaba a Big Papa quince años atrás.

Capítulo 4

Cap. 2 “Turno nocturno”

Asia Brook bostezó y se estiró en su asiento. Su mirada oscura vagó hasta la pantalla plásmica donde se proyectaba la hora con estricta exacti… Bajó la vista a su propio brazal de cuero sintético y frunció el ceño… Bueno, se proyectaba la hora con estricta exactitud de dos minutos de atraso. Tecnología policial. Del Nivel Doce.

Medianoche. Y era el primer turno de la semana. Se reacomodó en la silla de plastialuminio, tratando de evitar los moretones q irremediablemente aparecían en sus nalgas luego de doce horas en aquella tortura.

Un leve pitido le delató q quizás – solo quizás – el receptor estaba sonando. Con una vaga sensación de ranciedad, removió un grupo de archivos digitales en discos para alcanzar el dispositivo semejante a un micrófono pre- Tratado. Con un suspiro, pulsó el botón parpadeante y se inclinó hacia el aparato.

- Estación NO-55, Nivel Doce. Sargento Brook. ¿Cuál es su situación?
- Sí… estoy en… - Un ruido sustituyó la ubicación del hombre q hablaba en susurros -… Un asesinato.

Asia permaneció inmóvil un segundo.

- Disculpe, señor. No escuché su Código de Identificación o su ubicación. – se obligó a decir con voz neutra: después de todo, los asesinatos en el Nivel Doce eran como el pan… el néctar de duende.

Desde el otro lado de la línea balbucearon una serie de números y letras q la chica introdujo en el teclado táctil de su consola antes de confirmar la ubicación. Mientras el aparato – según opinión de Asia tan antiguo como el núcleo de la ciudad – iniciaba la búsqueda en línea de la identificación, el hombre continuó hablando con voz entrecortada.

Por fin un cartel verde apareció en la pantalla, confirmando la identidad del denunciante. Con paciencia, la sargento Brook interrumpió el balbuceo desordenado del hombre y dijo con suavidad:

- Bien, señor Véliz, necesito q se calme un poco y me explique qué le hace pensar q se ha cometido un asesinato.
- ¡Estoy viendo el cuerpo! – chilló el hombre desesperado -. El maldito cuerpo está delante de mí… ¡Lo tiraron en mi basura!... Y tiene un hueco en la barriga… como si… como si… - su voz se estranguló al añadir

espantado: - como si “algo” lo hubiese mordido.

Asia dejó de tomar nota. Esta iba a ser una noche larga.

_____--;;;_____

El capitán Gálvez se inclinó para poner su rostro a la altura de la cama y observar detenidamente la cara de la mujer tendida bocabajo. Sus ojos vidriosos estaban exageradamente abiertos y sus labios carecían de color. Un brazo colgaba fuera del colchón, tocando la alfombra a cuadros negros y blancos, en tanto el otro se hallaba doblado sobre la espalda.

- La pose es bastante incómoda, por lo que no sería un error asumir que el cuerpo fue manipulado antes de entrar en rigor mortis.

No le contestó al muchacho que grababa las imágenes con la holocámara del brazal digitalizado. Irguiéndose un poco, estudió la espalda recta, artísticamente tatuada con unas flores azules y naranjas que ascendían en un ramillete desde el nacimiento de las nalgas, apenas cubiertas por las mínimas bragas negras.

- Deberíamos buscar rastros de ADN y epiteliales. Quizás fue descuidado. – propuso el joven nuevamente al tiempo que bajaba el brazo. – Ya tomé todas las imágenes de la escena. Voy a llamar a Josh para mover el cuerpo.
- Déjalo: yo te ayudo.

El muchacho contuvo el gesto de sorpresa y se cuidó de comentar la decisión de su superior. En silencio, voltearon con cuidado el cuerpo.

Retrocedieron al unísono, sorprendidos: en el vientre de la víctima había un agujero que dejaba ver el interior. A pesar de tal herida, no se apreciaba sangre en las sábanas fucsia o en los alrededores de la incisión.

- Según la dueña, la víctima… i¿Qué rayos es eso?!

El grito cortó el informe que la chica en la puerta de la habitación comenzaba a transmitir. Su mirada desorbitada estaba clavada en el hueco en el abdomen de la muerta.

- Un cadáver, Tarana. – señaló el hombre más joven -. Creo que no es el primero que ves.
- Por supuesto que no, Leiter; pero sí es el primero que tiene un hueco de cinco centímetros en el vientre y… - Se acercó, intrigada. – No hay sangre.
- ¿En serio? No lo habíamos notado.
- ¿Qué averiguaste con la dueña, Litman? – El capitán se adelantó a la réplica femenina.

- Madame Arizagawa no fue de mucha ayuda en realidad. Anoche, Anna Cartaya, nuestra víctima, había sido reservada por un cliente anónimo.
- ¿Anónimo? ¿Cómo…?
- La reserva se hace mediante cibermensajería. El pago se realiza por adelantado, en efectivo y el cliente solicita total y absoluta privacidad. A este fin, una vez entregados los diez mil bonos, el solicitante recibe un código secreto que le permite acceder al Palacio de Porcelana por la entrada privada, situada en la parte posterior del edificio. Su presencia no es registrada de ninguna forma.
- ¿Cámaras de seguridad?

Tarana negó con la cabeza.

- Total y absoluta privacidad. Ni siquiera podemos comprobar si el cliente acudió a la cita o no.

Mientras el capitán se enteraba de las averiguaciones de la otra miembro del equipo, Leiter se había encargado de escanear el cadáver, esperando hallar rastros de su atacante. Luego de unos segundos, se apartó con una mueca de desaliento.

- No hay restos de ADN ajeno al propio. Tampoco muestra marcas de violencia o signos de lucha. Excepto por el agujero que parece haberle provocado la muerte, no hay nada.
- Es un hueco interesante, ¿no te parece? – observó Tarana, echando atrás el mechón de cabellos azules que cubría lánguido su ojo izquierdo -. Tiene los bordes vueltos hacia afuera, como si hubiese sido hecho desde el interior. ¿Crees que le hayan introducido algo y se lo hayan sacado violentamente, provocando la herida?
- En todo caso, debió ser post-mórtem; si no la sangre en la habitación bastaría para pintar el cuarto tres veces.
- Y no hay ni una gota. – musitó la chica, mirando al suelo, detenidamente.
- No hagamos más conjeturas, muchachos. La Técnica está por llegar y nos dará nueva información después de su análisis.
- Bueno, nos equivocamos en algo: sí hay una gota de sangre.

Ambos hombres se acercaron adonde ella estaba de pie, señalando el piso alfombrado: en uno de los cuadros blancos había un diminuto círculo oscuro. Leiter se agachó y lo analizó.

- No coincide con el ADN de la víctima. – anunció al cabo de unos segundos -. Podría ser de nuestro asesino.
- Pero no pueden haber limpiado tan bien en tan poco tiempo. Según Arizagawa, Anna debía recibir a su cliente a las 23:00 hrs, así que llegó media hora antes para prepararse. Ella subió a comprobar a la 01:15. Con la cantidad de sangre que la herida debía de haber liberado, se necesitarían unos diez frascos de nanolimpiadores para eliminarla. ¡Por no

hablar de los restos de tejidos y órganos! ¡La chica tiene el vientre destrozado!
- Debemos contemplar la posibilidad de que esta no sea nuestra escena primaria, Litman -, señaló el capitán. - A pesar del escaso arco temporal con que contaba el asesino.
Es raro.

Ambos voltearon a mirar a Leiter, quien fruncía el ceño ante unos datos que se deslizaban en el aire sobre el brazalete digital.

- ¿Qué ocurre, Jonas?
- No, nada, señor. Seguramente esta cosa perdió la conexión una vez más.
- ¡Y después la gente piensa que tenemos "tecnología de punta"!

Asia se apoyó en el marco de la puerta, observando a su superior con impaciencia. El coronel Duvergel sacudió la mano para aliviar la quemadura y volvió a centrarse en el informe de la denuncia.

- Dice… ¿mordido, Brook? – se aseguró mientras se acomodaba los lentes.

- Así lo describió el hombre q hizo la llamada, señor. ¿Va a necesitar q le aclare algo más? – inquirió al cabo de unos segundos al tiempo q echaba un vistazo en dirección a su asiento vacío.
- En realidad… sí, sargento. Esta es… bueno, es una denuncia sui generis y… debe de ser… bueno, investigada… y como usted sabe, estamos… bueno, cortos de personal por lo que…

Asia le sostuvo la mirada.

- ¿Quiere q llame a alguien, señor? ¿JK, tal vez?
- Bueno, en realidad, yo… bueno, ya es hora de q aumente sus horas en el terreno, sargento Brook, así q… bueno… debería de ir… bueno, creo q usted estaría…
- Por supuesto, señor. – Lo interrumpió la chica: si volvía a decir "bueno", la próxima vez le echaría sal en la cafeína. – Salgo de inmediato. Dejaré a Nina en la operadora.

Mientras conducía el vehículo uniplaza, Asia respiró con fuerza, diciéndose q después de todo era un alivio salir de atrás de aquel buró.

_____;;;_____

El uniplaza – un modelo Hoplita VII de hacía tres décadas – produjo un sonido similar a disparos de vapor y un espeso humo negro rodeó a la oficial. Asia bajó de un salto antes de q el tareco se desplomara en medio de la vía, afortunadamente desierta. Con un suspiro de resignación, lo levantó y empujó hasta el muro de metal y argamasa. Utilizó el intercomunicador del brazal para reportar la avería a la estación e informar q terminaría la verificación a pie. Luego llamó a la Central para solicitar una grúa… o lo q fuera q tuvieran a esa hora y echó a andar calle abajo.

Por suerte, se hallaba a dos intersecciones de la dirección del reporte y esta era su zona. Una denuncia sui generis, repitió para sus adentros, evocando las palabras del coronel Duvergel. Por supuesto q era un hecho poco común q alguien llamara para denunciar un asesinato por mordeduras… era un hecho poco común q alguien llamara por un asesinato en el Nivel Doce. Los cadáveres en el último Nivel habitado de forma oficial eran… comunes. De ahí q el trabajo del turno de noche se limitara la mayoría de las ocasiones a registrar las denuncias y dejar q al día siguiente las revisaran. De vez en cuando, alguien reportaba un Avistamiento y ya q las Intrusiones de hacía cuatro años se habían producido en los Niveles Inferiores de las Ciudades Estados, se hacía obligatorio ir a investigar. Un asesinato… por mordeduras… equivalía a un avistamiento, según los Procedimientos establecidos.

Asia se detuvo ante la esquina en q debería de estar el señor Veliz esperando la patrulla. La intersección se hallaba desierta, solo ocupada por el tanque de desechos a pocos metros del ducto. Siempre le pareció una estupidez q no se echara la basura directamente al ducto, pero, ¡en fin!, algunos necesitaban trabajar también. Se dirigió al lugar y llamó al hombre en voz baja. Al no recibir respuesta, se acercó al tanque y levantó la tapa con ambas manos, ya q el mecanismo hidráulico había dejado de funcionar.

Alzó las cejas y llevó el brazal a sus labios para murmurar el número de su superior. La voz nerviosa de Duvergel le respondió con una pregunta esperanzada.

- ¿Falsa alarma, sargento Brook?
- No exactamente, señor. De hecho, tengo dos cadáveres. Uno debe de ser el señor Veliz, el denunciante y el otro es una mujer desnuda no identificada… con un agujero en el vientre. Creo q el señor Veliz se apresuró en llamarnos. Al menos para el asesino.
- ¿El… señor Veliz también tiene un agujero? – vaciló el coronel.
- No, señor. Creo q le dislocaron el cuello. Quiero decir… por la forma en q su cabeza mira a sus nalgas.